

Lima, miércoles 23 de octubre, de 1985

Desarme es tarea urgente señalan en seminario sobre política exterior

LIMA, (ANDINA).— La redefinición del concepto de seguridad no sólo es una tarea indispensable sino también ur-

gente que deben emprender los países latinoamericanos, para lograr la limitación de armamento y disponer de mayores recursos para el desarrollo económico y social de sus pueblos.

Esta afirmación la hizo ayer el Embajador Hugo Palma, Director de Asuntos Políticos de la Cancillería, al abordar el tema "Seguridad y desarme en América Latina", en el Segundo Seminario sobre política exterior para periodistas nacionales.

El Diplomático dijo que el desarme no conduce a la inseguridad, porque el objetivo principal de ese proceso es precisamente el de tener mayor seguridad y menor tensión, pero con niveles inferiores de gastos en armamento.

Explicó que el proceso del desarme pasa por la concertación y la negociación y luego estos tienen un ritmo de evolución que se orientan a objetivos definidos. Estos objetivos deben quedar plasmados en acuerdos, los acuerdos deben ser cumplidos y el cumplimiento de esos acuerdos debe ser verificado.

En esta tarea —dijo— los medios de comunicación tienen un rol creciente de participación en cuanto al tratamiento del tema, pero también deben actuar los parlamentos, los partidos políticos, las instituciones cívicas, la iglesia y todas las organizaciones de la sociedad.

No obstante admitir que el asunto es muy complejo, el Embajador Palma Valderrama dijo que América Latina necesita hacer algo para limitar el gasto militar e iniciar el proceso de desarme, y recordó que el Presidente Alan García lanzó la iniciativa apoyándola con decisiones concretas.

Refiriéndose a la reducción del número de aviones franceses que adquirirá el Perú, sostuvo que la decisión del Jefe de Estado Peruano se inscribe en el marco de un proceso que debe conducir a la concertación de un acuerdo regional de desarme.

El Embajador afirmó que para iniciar el proceso de desarme América Latina es favorecida por una circunstancia especial. A diferencia de lo que ocurre en otras regiones del mundo, Latinoamérica tiene una dinámica de confrontación y otra de corporación.

La primera —explicó— está dada por los problemas de carácter histórico, económico, social, ideológico o de distinto tipo. Frente a ello, los países de América Latina reconocen la misma herencia histórica, mestizaje, religión y lengua, más allá de sus diferencias.

Consecuentemente, si algo puede hacerse en materia de limitación de armamento y desarme tendría que ser en el ambiente latinoamericano, afirmó.

Luego señaló que, lamentablemente, con el propósito de buscar siempre la mayor seguridad, lo único que se ha obtenido hasta ahora es mayor tensión internacional, mayor gasto y mayor pauperización de los pueblos.

A manera de conclusión, el diplomático dijo que no hay concepto más respetable que la seguridad nacional, porque la historia de nuestros pueblos está tejida de hechos dolorosos y también gloriosos.

Sin embargo —añadió—, es preciso tomar conciencia que los métodos actuales estarían probablemente mostrando ser ineficaces, porque, si fueran los adecuados, ¿por qué haciendo lo que debemos hacer nos encontramos tan mal?

Pero como no estamos mal sólo nosotros sino también nuestros vecinos y los otros, cabe preguntarse si no ha llegado el momento de hacer algo más dinámico, más eficaz, con mayor voluntad para tratar de estabilizar la actual situación y si es posible revertirla, afirmó.

Finalmente, sostuvo que no sólo es posible sino indispensable empezar a tratar el tema a fondo, porque se está convirtiendo en un verdadero clamor popular el que se acuerden formas de limitar los gastos militares.